

## La vaca feliz

Gabriel

Lautaro

(Entra Lautaro a la oficina de su jefe, el cual se llama Gabriel Leonardo Petraglia. Son las ocho de la mañana. Su jefe está sentado frente a su notebook. Está profundamente pensativo).

Lautaro —(Entrando). Buen día.

Gabriel —Ey.

Lautaro — (Lo nota extraño). ¡lunes, otra vez! Parece que va a ser un día hermoso. No hay una sola nube.

Gabriel —Mirá.

Lautaro —¿Le pasa algo?

Gabriel —¿Eh?

Lautaro —Si le pasa algo.

Gabriel —No te preocupes. (Lautaro asiente). ¿Qué tenés para hacer hoy?

Lautaro —Tengo que terminar el diseño para la carnicería.

Gabriel —(Acordándose). Ah sí... ¿Eso es para mañana?

Lautaro —Sí, sí.

Gabriel —¿Venís bien?

Lautaro —Sí, ya casi lo tengo.

Gabriel —¿Es el de la vaca sonriente?

Lautaro —(Sonriendo.) Sí, el de la vaca feliz.

Gabriel —Qué absurdo. Yo no entiendo cómo te pueden pedir un logo con una vaca feliz, para un lugar en donde venden vacas muertas, vacas asesinadas.

Lautaro —(Sorprendido por la reacción de su jefe). Nunca lo había pensado...

Gabriel —Siempre pasa. Es monstruoso a lo que uno se acostumbra. Una cosa son los perros de la publicidad de salchichas... Ahí uno sabe, que lo que está comiendo, no son perros. (Piensa). Bah, yo que sé. Anda a saber de qué están hechas las salchichas. Mejor no enterarse... ¿no?

Lautaro —(Que ya no sabe qué pensar, ni qué decir): Claro... es complicado...

Gabriel —(Que se quedó maquinando). Una vaca feliz. Qué hijos de puta.

Lautaro —En serio... ¿Le pasó algo?

Gabriel —Mi mujer.

Lautaro —¿Qué pasó con su mujer?

Gabriel —Me dejó.

Lautaro —¿Cómo que lo dejo? ¿Se fue?

Gabriel —Sí. Bah... En realidad, me tuve que ir yo, porque vivíamos en la casa de su madre.

Lautaro —¿Y a dónde está viviendo ahora?

Gabriel —Acá.

Lautaro —¿En la oficina?

Gabriel —Sí, en la oficina.

Lautaro —No sé qué decirle.

Gabriel —Nada, qué me vas a decir. En estos casos no se puede decir nada.

Lautaro —Si lo puedo ayudar en algo...

Gabriel —Está bien. Gracias por preocuparte. (Dándose cuenta). Ahora que lo pude decir me siento un poco mejor.

Lautaro —Pero... ¿cuándo pasó esto?

Gabriel —El viernes.

Lautaro —¿Está viviendo acá desde el viernes? (Gabriel asevera). ¿Quiere irse a bañar a mi casa?

Gabriel —No, está bien. Tengo lo de mi vieja, para irme a bañar..., pero todavía no tuve ganas de ir.

Lautaro —Ah.

Gabriel —Gracias igual.

Lautaro —Disculpe la pregunta, pero... ¿Le dijo por qué se fue?

Gabriel —(Todavía no lo puede creer). Sí, me lo dijo. Creo que eso fue lo peor. Me tendría que haber mentido. (Lautaro se muere de la intriga, pero por respeto no quiere preguntar. Silencio). ¿Sabés lo que me dijo?

Lautaro —¿Qué le dijo?

Gabriel —Que le gustan las mujeres.

Lautaro —¿Cómo?

Gabriel —Eso. Le gustan las mujeres. Se enamoró de una mujer y me dejó.

Lautaro —¿De una mujer?

Gabriel —Sí, una mujer que conoció en el bar. En esas salidas que hace con sus amigas los jueves.

Lautaro —Entonces ella es... bisexual.

Gabriel —Ojalá. Eso por lo menos me dejaría más tranquilo.

Lautaro —¿Entonces es lesbiana?

Gabriel —Sí... Es torta, la hija de puta.

Lautaro —¿Y cómo estuvo con usted estos años, si le gustan las mujeres?

Gabriel —Eso es lo que ella se preguntaba. No sabe bien.

Lautaro —¿Y usted nunca imaginó nada? (Que no quiere ser agresivo). Digo..., quizá algún indicio de algo...

Gabriel —Estuve todo el fin de semana pensando, y un par de cosas aparecieron...

Lautaro —¿Me puede contar? (Silencio. Gabriel no sabe si contarle. Le da vergüenza) Está bien. No hace falta.

Gabriel —(Se dispone a contarle). Mirá... Lo primero que entendí es... porque ella nunca quiso hacerme... (Insinúa con un par de gestos que no se la quería chupar). No sé si me explico...

Lautaro —¿No le quería... practicar sexo oral?

Gabriel —Exactamente. Decía que le daba asco.

Lautaro —Pero usted se lavaba antes de...

Gabriel —Sí, claro. ¿Cómo no me voy a lavar? Probé de todo, pero no hubo forma. Le daba arcadas... Ahora entiendo todo.

Lautaro —Claro.

Gabriel —Yo pensé que era una cuestión de tamaño... No sé. Porque digamos que lo mío no es... (Dando a entender que no la tiene enorme).

Lautaro —Claro. Chiquita, pero juguetona.

Gabriel —(Ofendido). Tampoco chiquita.

Lautaro —Sí, no quise decir eso. Es un dicho. Una expresión.

Gabriel —Será... mediana. (Pensando). Mediana... tirando para abajo.

Lautaro —Claro, claro. Y usted pensó que a ella le parecía poco, por eso no se la quería...

Gabriel —(Afirma). Por un lado eso me deja más tranquilo.

Prefiero que me haya dejado porque le gustan las mujeres, y no por ser poco hombre. ¿No?

Lautaro —Y sí.

Gabriel —Igual es una mierda pensar que ahora está con una mina.

Lautaro —¿Hubiese preferido que se vaya con un tipo?

Gabriel —No sé. (Piensa). Creo que sí. Estuve todo el fin de semana pensando que, cada vez que hacia el amor conmigo, pensaba en una mina.

Lautaro —No creo que haya sido tan así.

Gabriel —Y si siempre le gustaron las minas..., algo así debe haber pasado.

Lautaro —¿Nunca le pidió que se vista de mujer?

Gabriel —(Sorprendido). ¿Qué?

Lautaro —No sé, se me ocurrió.

Gabriel —No, no. Ahí sí que agarrábamos para la mierda.

Lautaro — (No sabe que decir). Claro..., hay cosas que... no tienen nada que ver... ¿No?

Gabriel —Una vez, hará como un año, me pidió que hagamos un trío.

Lautaro —¿Un trío? ¿Con otro tipo?

Gabriel —Pero no... ¿No te estoy diciendo que se hizo torta?

Lautaro —Sí, claro. Tiene razón. ¿Y qué le dijo?

Gabriel —Al principio no supe que responderle. Me quedé paralizado.

Lautaro —Yo agarro viaje como loco. Dos minas juntas... ¡Me muero! ¡Un sueño hecho realidad! Ojalá mi novia me dijera eso.

Gabriel —Una cosa es a tu edad, que sos más libre. ¿Cuánto hace que estás con tu novia, vos?

Lautaro —Siete meses, más o menos.

Gabriel —Bueno, yo hace siete años que estoy con mi esposa. Me pareció que no tenía nada que ver.

Lautaro —Claro...

Gabriel —(Le va cayendo la ficha.) Ahora que lo pienso bien... No tendría que sorprenderme lo que pasó. Lo que pasa es que uno, después de tantos años de estar juntos, piensa que ya está todo dicho. Que las cosas van a ser así siempre, que ya están establecidas.

Lautaro —Quizá, si se toman un tiempo... Capaz que ella vuelve a hacerse... (busca la palabra) ...heterosexual.

Gabriel —No creo. Ayer fui a buscar unas cosas que me había dejado... No sabes lo feliz que estaba. Nunca la había visto así en mi vida. Estaba hermosa, radiante. Como rejuvenecida.

Lautaro —¿Y estaba la otra ahí? (Gabriel afirma). Que situación complicada.

Gabriel —Me invitó a tomar mates.

Lautaro —¿La novia de su esposa?

Gabriel —(Que no le gusta cómo suena). No digas así.

Lautaro —Perdón. Es que no sé cómo se llama.  
Gabriel —Camila, se llama.  
Lautaro —¿Camila? Mira. Como mi vieja.  
Gabriel — (Lo dice con nombre y apellido). Camila Fontana.  
Lautaro —¿Camila Fontana?  
Gabriel —Sí. ¿Qué? ¿La conocés?  
Lautaro —¿En qué bar se conocieron?  
Gabriel —Creo que en el que está en el cruce.  
Lautaro —(No lo puede creer). ¿Mi vieja es lesbiana?  
Gabriel —¿Qué decís?  
Lautaro —Tu mujer está enamorada de mi mamá.  
Gabriel —(Sorprendido). ¿Tu vieja es Camila Fontana?  
Lautaro —(Afirma). ¡Mi vieja es tortillera! Me quiero morir.  
Gabriel —Pero si vos sos apellido Dinardo. ¿Fontana es el apellido de soltera?  
Lautaro —Sí, es el apellido de soltera.  
Gabriel —¿Y tú viejo?  
Lautaro —Están separados, mis viejos. Hace años.  
Gabriel —¿Vos estás seguro de lo que estás diciendo?  
Lautaro —Mi vieja es torta, y yo el fin de semana voy a conocer a su esposa.  
Gabriel —¿Qué decís?  
Lautaro —Mi vieja me dijo, que me quería presentar a su pareja el fin de semana. Ésa fue la palabra que uso: pareja. No dijo ni hombre ni mujer. Dios mío.  
Gabriel —¿Qué vamos a hacer?  
Lautaro —Nada. No sé.  
Gabriel —¿No la podés convencer a tu vieja, para que convenza a mi esposa, de que vuelva conmigo?  
Lautaro —Si está enamorada... yo no puedo hacer nada. Qué sea feliz.

Gabriel —Eso lo decís porque es tu vieja, si fuese tu esposa no dirías eso.

Lautaro —Yo que sé que diría.

Gabriel —¿Te das cuenta que vos no tendrías que haber existido?

Lautaro —¿Qué?

Gabriel —Lo que escuchás. Si tu mamá hubiese descubierto que es torta, veinte años atrás, vos no hubieses nacido.

Lautaro —¿Y eso qué tiene qué ver? Yo nací porque mis viejos estaban enamorados en ese momento... Eso es lo que cuenta.

Gabriel —Convencela a tu mamá.

Lautaro —¿Cómo la voy a convencer?

Gabriel —No sé. Pero hace algo. ¿No ves que estoy sufriendo?

Lautaro —Si mi mamá es feliz acostándose con su esposa, yo no puedo hacer nada. Qué sea feliz.

Gabriel —Reaccioná. Sos hijo de una tortillera, pelotudo de mierda.

Lautaro —Y usted la tiene chiquita.

Gabriel — (Lo empuja). ¿Qué te pasa?

Lautaro —¿Qué me tocás pelotudo?

Gabriel —Yo te digo que vos no tendrías que haber nacido.

Lautaro —Y yo te digo que vos sos un pelotudo.

Gabriel —Y yo te digo que vos estás despedido.

Lautaro —Y yo te digo que mañana te mando una carta documento.

Gabriel —(Se da cuenta que se está yendo al carajo. Trata de relajarse. Se sienta. Silencio) ¿Necesitás esta máquina para diseñar la vaca feliz?

Lautaro —No, tengo todo en la otra computadora.

Gabriel —Bueno, dale no más, que hay que entregarla mañana.

Lautaro —¿Me vas a despedir o no?

Gabriel —Primero termina la vaca, y después vemos.

Lautaro —Si me vas a despedir, prefiero buscar laburo, en vez de ponerme a diseñar una vaca de mierda.

Gabriel —No te voy a echar. Pero no digas más que la tengo chiquita.

Lautaro —Usted me estaba agrediendo.

Gabriel —Ya sé. (Silencio).

Lautaro —Bueno, me voy a trabajar. (Comienza a irse).

Gabriel —Esperá.

Lautaro —¿Qué pasa ahora?

Gabriel —¿Vos te vas a ir a vivir a mi casa?

Lautaro —¿Qué?

Gabriel —¿Vos no vivís con tu vieja?

Lautaro —(Entiende). No sé qué va a pasar. Ya veremos.

Gabriel —Sería muy doloroso para mí.

Lautaro —Entiendo, pero no depende de mí.

Gabriel —Yo te alquilo un departamento si querés. Pero no puedo tolerar que un empleado mío viva en mi casa.

Lautaro —¿Cómo me va a alquilar un departamento?

Gabriel —Estoy desesperado.

Lautaro —Se nota.

Gabriel —¿Tu mamá es buena en la cama?

Lautaro — (Se queda pasmado. Le da pena). Eh... No sé. Yo soy el hijo. ¿Entiende? Los hijos no se enteran esas cosas.

Gabriel —¿Me lo podés averiguar?

Lautaro —Por más que se lo averigüe, sería al pedo.

Seguramente toda su experiencia anterior fue con hombres.

Gabriel —Claro. (Lo va masticando.) O sea que son como dos vírgenes... enamoradas que se encontraron en un bar...

Lautaro —¿Se puso poético?

Gabriel —¿Cómo hago para volverme a sentir... hombre?

Lautaro —Busquesé otra mujer, yo que sé... no sé qué decirle.

Gabriel —¿Cómo se llama tu papá?

Lautaro —¿Mi papá? (El otro afirma). Pedro..., Pedro Dinardo.

Gabriel —¿No me darías su teléfono?

Lautaro —¿Para qué quiere el teléfono de mi papá?

Gabriel —Pensá que él está pasando por la misma situación.

Podríamos acompañarnos en el dolor.

Lautaro —Mi viejo se volvió a casar. Está viviendo en Formosa.

Gabriel —¿En Formosa?

Lautaro —Ya está, hombre.

Gabriel —¿Cómo que ya está? ¿Sabés las imágenes que tengo en mi cabeza? No quiero ni pensar, qué estarán haciendo en este momento, tu mamá con mi esposa. ¿Cómo hacen? No entiendo.

¿Usan los dedos? ¿Qué hacen? No es normal... ¿Vos te das cuenta?

Lautaro —No sé. No sé qué harán.

Gabriel —Porque una cosa es entre hombres. En donde... no sé..., es más lógico. Hay un agujero y algo que se mete en ese agujero. Pero entre mujeres... No tiene sentido. ¿Te das cuenta?

Lautaro —Y bueno... Hagasé puto, y listo. Hasta capaz que se le pasa la depresión.

Gabriel —Lautaro... ¿Vos me ves cara de puto a mí?

Lautaro —Así, después de tres días sin bañarse, imposible verle cara de nada.

Gabriel —Creo que me voy a pegar un tiro.

Lautaro —(Que ya está podrido). Le pido que espere a que me vaya. Falta que piensen que lo maté yo.

Gabriel —Ya te dije que vos no tendrías que haber nacido.

Lautaro —Pero nació. Y no tengo ganas de ir en cana.

Gabriel —Bueno. Andate entonces.

Lautaro —Tengo que terminar el diseño.

Gabriel —¿El de la vaca feliz?

Lautaro —Sí, el de la vaca.

Gabriel —Te pido que no permitas que pongan mi foto en mi velorio.

Lautaro —¿Qué velorio?

Gabriel —Siempre veo, que en las películas, ponen fotos de los muertos sonriendo. (Se da cuenta). Como la vaca feliz de la carnicería. Igual que la vaca. (A Lautaro) Te pido que no lo permitas.

Lautaro —Yo le aviso a mi mamá que le diga a... (Ya no sabe cómo llamarla) ...a la viuda.

Gabriel —Gracias. (Saca un revolver).

Lautaro —(No lo puede creer). Ey. ¡¿Qué pasa?! ¿Se va a matar en serio?

Gabriel —Claro. ¿Qué te pensabas? ¿Qué estaba jodiendo?

Lautaro — Guarde el revólver. Por favor. Si quiere yo hablo con mi mamá. Algo vamos a hacer.

Gabriel —Andate, Lautaro. Estás despedido.

Lautaro —¿Y el diseño? ¿Y la vaca feliz? La tengo que entregar mañana.

Gabriel —La vaca... que se vaya a la recalcada concha de su hermana.

Lautaro —Gabriel, por favor. No vale la pena.

Gabriel —No puedo seguir viviendo así. A mí me educaron para ser un hombre.

Lautaro —¿Y eso qué tiene que ver?

Gabriel —(Lo apunta). Andate, Lautaro. Te dije que no tendrías que haber nacido.

Lautaro —Está bien. Me voy, me voy.

Gabriel —Andate te dije. (Pega un tiro contra la nada. Lautaro sale) Por lo menos quiero morir como un hombre. (Carga el arma). Ya me va a extrañar esa pervertida. No sé qué mierda van a ser. Porque la mía es chiquita, pero por lo menos es algo... Ahora no sé qué va a ser. Se va a tener que meter los dedos, la

pelotuda. (Le da gracia su comentario). Ya se va a arrepentir.  
(Apagón. Se escucha el tiro).